

“LLAMADOS A LA BÚSQUEDA DE LA VERDAD”

Sed todos bien venidos un año más a nuestro querido colegio, a nuestra querida familia marista. Espero que, después de las vacaciones, todos vengamos descansados, llenos de ilusión y de esperanza para afrontar un nuevo curso apasionante. Hacia finales de octubre clausuraremos con un corazón agradecido nuestro Bicentenario, al tiempo que iniciaremos un nuevo centenario en el que, desde el primer momento, se nos invita a **movernos**.

Movernos todos como lo que somos, una gran familia unida, para conseguir las mejores metas en el campo académico, pastoral, solidario, deportivo, en la atención a nuestros alumnos y sus familias, en las actividades extraescolares, en todo aquello que nos realiza, y nos llena de felicidad.

Nunca me cansaré de repetir lo importante que es hoy y siempre el valor de la **pertenencia** para sentir y amar todo lo que es y puede llegar a ser nuestro colegio, y defenderlo de los que, de una u otra forma, tratan de hacernos daño.

Sabemos que hoy tenemos que movernos al son de nuevos ritmos, nuevos compromisos, nuevo estilo de vida, nuevos cambios educativos, es decir, seguir mejorando en innovación, en trabajo cooperativo, en trabajo en equipo, con más dedicación personal y colectiva siempre que sea posible. Con un nuevo talante en el trato y cuidado de las personas, porque son lo más importante.

Nos toca vivir en un tiempo de cambios permanentes, en situaciones y circunstancias difíciles y complejas; pero no olvidemos que es nuestro tiempo y por lo tanto el mejor, el único. Nuestro testimonio, de palabras y con las obras, para poner en práctica los valores de la escuela cristiana-marista es imprescindible para que cada vez seamos más las personas que vivimos y trabajamos para crear un mundo más justo, fraterno y solidario; es decir, “buenos creyentes y honrados ciudadanos”.

Un educador necesita conocer muy bien a la sociedad en la que vive (conocernos a nosotros en primer lugar, a las familias, a los niños y jóvenes, el entorno en el que nos movemos...) De esta forma podremos trabajar y ayudar a crecer mejor a nuestros alumnos para que ellos también sepan situarse en la sociedad que les ha tocado vivir.

¿Cuáles sería nuestros desafíos en el mundo educativo, además de los personales?

Para empezar creo que todos estaremos de acuerdo en que vivimos en un mundo cada vez más complejo, global y cambiante, caracterizado, entre otras cosas, por:

- La vertiginosa innovación en el mundo de la tecnología...
- El cambio profundo que están sufriendo las familias...
- La secularización y laicismo de la sociedad...
- La carencia de valores humanos (éticos) y religiosos...
- Las desigualdades en la distribución de los bienes de este mundo...
- Las dificultades para que les llegue a todos una educación integral...
- El desempleo juvenil, el problema de las drogas y los niños de la calle...

- Las escasas ayudas y la falta de protección de muchas familias...
- La responsabilidad social de las empresas...
- La integración de las personas con discapacidad...
- La corrupción generalizada...
- La persecución sistemática por un gran sector de la sociedad de los valores tradicionales...

A estos y a otros desafíos tenemos que ir dándole respuestas, buscando el bien común, para dar a las actuales y a las futuras generaciones motivos para creer y razones para esperar.

Sin olvidarnos de ver la otra cara de la moneda de un mundo con unas personas libres, entregadas, solidarias, honestas, serviciales, sencillas, responsables, trabajadoras, altruistas, siempre disponibles para ayudar al que lo necesite. Esta es nuestra misión, la misión de la Escuela Católica, de la Iglesia, de todas las personas de buena voluntad. Estamos llamados a la búsqueda de la verdad, a movernos para cambiar todo aquello que perjudica o hace daño a las personas. En definitiva, responder a los "signos de los tiempos" con la misma actitud que lo hizo el Maestro de Nazaret. Seguiremos escuchando su voz que nos dice lo mismo que le dijo a los discípulos: "Dadles vosotros de comer". (Lc 9,13)

Eso haremos, Maestro. Cuenta con nosotros. Seremos tus manos, tus pies, tu voz y sobre todo nos alimentaremos y apoyaremos en tu Palabra. Porque la escuela marista quiere ser fiel y obediente a la voz de María, nuestra Buena Madre, que hoy también nos dice: "Haced lo que Él os diga". (Jn 2,5)

Todos somos conscientes de que tenemos un largo camino por delante "200 y +..." y para andarlo contamos también con la ayuda y protección de Marcelino, un sacerdote con corazón de educador. Le conmueve la miseria cultural y espiritual de los niños de su pueblo. Para atenderles y ayudarles nos funda. Y desde un rincón de la geografía piensa con mentalidad global: "Ninguna de las diócesis del mundo está excluida de nuestros planes". Confía en María, su recurso Ordinario. Tiene corazón de educador: "No puedo ver a un niño o a un joven sin sentir profundas ganas de gritarle lo hermoso que es vivir y el gran amor que el Padre Dios nos tiene".

Con esta misma actitud queremos seguir caminando, moviéndonos y soñando como lo hizo Gabriel Celaya: "que cuando un día esté durmiendo nuestra propia barca, en barcos nuevos seguirá nuestra bandera enarbolada".

Un año más, al comienzo de un nuevo curso, tenemos motivos sobrados para decir:

"Yo brindo, de pie y en camino,
 porque seguiré andando
 y alzaré cada mañana
 –aunque me tiemblen las manos–
 la copa de la audacia y la esperanza
 que Tú, en cada uno de nosotros,
 seguirás colmando."

Un fraternal y cariñoso abrazo y un feliz curso para todos.

H. Juan Antonio Guerrero González